

Crónica
de Córdoba
y sus Pueblos

XXIII



Córdoba, 2016

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica
de Córdoba
y sus Pueblos

XXIII

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Diputación de Córdoba, Departamento de Ediciones y Publicaciones

Córdoba, 2016



Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica de Córdoba y sus Pueblos, XXIII

Consejo de Redacción

Coordinadores

Juan Gregorio Nevado Calero

Fernando Leiva Briones

Vocales

Manuel García Hurtado

Juan P. Gutiérrez García

José Manuel Domínguez Pozo

Manuel Muñoz Rojo

Edita e Imprime: Diputación de Córdoba
Ediciones y Publicaciones.

Foto Portada: Fachada de la Casa del Inca, a mediados del siglo XX.

I.S.B.N.: 978-84-8154-535-7

Depósito Legal: CO 2278-2016

**UNA APROXIMACIÓN A LA VIDA Y LA OBRA DEL
INCA GARCILASO
EN EL IV CENTENARIO DE SU MUERTE**

José Rey García
Cronista Oficial de Montilla



Inca Garcilaso de la Vega (Dibujo de Lorenzo Marqués).

A finales del siglo XV el mundo se ensanchó con el descubrimiento de América. Entre las dos orillas del océano Atlántico, en viajes de ida y vuelta, circularon personas, mercancías, saberes, creencias y cultura. El mundo ya no volvería a ser lo que lo que hasta entonces había sido, las sociedades occidentales se hicieron definitivamente híbridas, mestizas en el fondo y en la forma, modificando el pensamiento, las manifestaciones artísticas, las costumbres populares, el diccionario o la cocina.

Esclarecido fruto del colosal proceso de mestizaje que se produjo entre Europa y América fue Gómez Suárez de Figueroa, inmortalizado en los anaqueles de la historia como el Inca Garcilaso de la Vega. En la conmemoración del IV Centenario de su muerte, la Asociación Cordobesa de Cronistas Oficiales ha querido ser partícipe activo celebrando en Montilla, ciudad donde el Inca Garcilaso vivió durante treinta años, su XLVII reunión anual. Desde estas páginas quiero mostrar mi agradecimiento a la Junta Directiva y a todos los compañeros y compañeras cronistas que con sus intervenciones y su presencia contribuyeron al notabilísimo nivel alcanzado en la jornada de trabajo.

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), en su Conferencia General celebrada en París en 1995, acordó convertir el 23 de abril en un día simbólico para la literatura, un día para homenajear a los libros y sus autores. Lo hace en conmemoración de la fecha en que, allá por 1616, fallecieron Cervantes, Shakespeare y el Inca Garcilaso de la Vega. Tres gigantes de la literatura universal de los cuales existe un general conocimiento de los dos primeros y uno bastante menor del genial cuzqueño amontillado. Por ello (parafraseando al Inca), viéndome obligado de tales circunstancias me siento comprometido a sobrevolar (como el cóndor los Andes) su vida y su obra para esbozar, con trazo grueso y escaso, los méritos que hacen a Garcilaso acreedor a formar parte de esa tríada.

Finalmente, considero de justicia realizar aunque sea una mínima referencia a don Raúl Porras Barrenechea. El ilustre peruano viajó por primera vez a Montilla en 1949 siendo embajador de Perú en España, regresando meses más tarde como historiador decidido a recuperar el lapsus histórico de treinta años en la vida del Inca Garcilaso. Una concienzuda y rigurosa labor investigadora permitió no sólo documentar esos treinta años de su vida avecindado en Montilla sino que se identificó la casa que había habitado el más importante cronista de Indias. Desde ese momento, Montilla mantiene viva la memoria del Inca en su casa museo y conserva un especial vínculo con Perú que se estrecha aún más en el caso de la ciudad de Cuzco. Por todo ello y por la decisiva labor que realizara mediado el pasado siglo, la ciudad de Montilla le debe estar perpetuamente agradecida.

UN BREVE APUNTE BIOGRÁFICO

El Inca Garcilaso nació en Cuzco el 12 de abril de 1539, en una casa de la plaza Cusipata. Era hijo del capitán extremeño Sebastián Garcilaso de la Vega¹ y de la Princesa Chimpu Ocllo², nieta del Inca Tupac Yupanqui, más tarde bautizada con el nombre de Isabel, a la que Sebastián Garcilaso había tomado como esposa. A pesar de que el recién nacido no fue reconocido en ese momento como hijo legítimo por el capitán español, se le impuso un nombre castellano que lo vinculaba a la noble estirpe del padre: Gómez Suárez de Figueroa.

¹Sebastián Garcilaso de la Vega y Vargas (Badajoz1507-Cuzco1559) fue el tercer hijo de Alonso de Hinojosa de Vargas y de Blanca de Sotomayor, nieta de Pedro Suárez de Figueroa, hermano del primer conde de Feria, Lorenzo II Suárez de Figueroa. Al servicio de Pedro de Alvarado, participó en las conquistas de Hernán Cortés, primero en México y, más tarde, en Guatemala. En 1534, junto a Alvarado, fue al Perú en busca de mayor fortuna. En virtud de la provisión de la Real Audiencia de Lima, fue recibido como corregidor del Cuzco el 17 de noviembre de 1554.

²Isabel Chimpu Ocllo fue una ñusta cuzqueña, nieta del IncaTúpac Yupanqui y sobrina de Huayna Cápac, el último gran inca del Tahuantinsuyo. Prima de Huáscar y Atahualpa, vivió dramáticamente el enfrentamiento de ambos en una trágica guerra civil

Los primeros años los vivió bajo el influjo de su familia materna. Al ser la madre quien en esta etapa de su vida tomaba las riendas de la educación, hizo que su primera lengua fuera el quechua. Desde muy niño adquirió una profunda conciencia de la cultura inca a través de los relatos de sus parientes, algunos de ellos venerables ancianos que en su juventud conocieron las grandezas del poderoso imperio Inca, entre ellos su tío abuelo Cusi Huallpa y los capitanes quechuas Juan Pechucta y Chauca Rimachi. Aquellos largos monólogos a la luz de la lumbre o a la sombra del molle³ alimentaron su imaginación con relatos extraordinarios que le llevaron a conocer el comportamiento de los incas en la paz y en la guerra, sus costumbres, sus ritos, leyes y normas. En definitiva, la cosmovisión de los pueblos andinos, comprendiendo aquellos matices que sólo una profunda asimilación de la lengua quechua le podía proporcionar.

Cuando el niño Gómez Suárez de Figueroa alcanzó una cierta autonomía, el capitán Garcilaso decide que debe conocer el habla, las letras, la religión y la cultura españolas. Encarga su crianza y educación a Juan de Alcobaza como su ayo, quien le inicia en la cultura humanística española y europea. Tiempo después, será el canónigo Juan de Cuéllar quien lo introduzca en los conocimientos básicos de gramática y latinidades.

El Inca no guardó un recuerdo especialmente agradable de su niñez, muy al contrario, los años de su infancia los evocará como esencialmente duros. Durante la revolución de Gonzalo Pizarro (1544-1548) las lealtades eran tan volátiles como frecuentes los cambios de bando, por lo que su padre el capitán Garcilaso, en un principio alineado en la facción de Gonzalo Pizarro, acabó en el bando del virrey La Gasca. En represalia, su casa de Cuzco fue sometida a cerco y cañoneada por los antiguos camaradas de su padre encabezados por Hernando de Bachicao. El pequeño Garcilaso vivió unos angustiosos días junto a su madre y su hermana Leonor, asediados por el miedo, la incertidumbre y el hambre, apenas alimentados clandestinamente por sus familiares maternos.

Aquella sociedad violenta y convulsa, de enfrentamientos constantes primero entre españoles e indios, luego entre partidarios de Francisco Pizarro y de Almagro, más tarde entre rebeldes y leales a la corona, exigía más destreza en el uso de las armas que conocimientos en las artes, las letras y la ciencia, como reconocería el propio Garcilaso años más tarde cuando recordaba su niñez en la tranquilidad de la casa montillana: “[me] *faltaron escuelas de letras y sobraron las de las armas*”.

Con apenas diez años, Gómez Suárez de Figueroa asistió a la separación de sus padres, la ruptura de lo que hasta entonces había sido su hogar entristecerá profundamente al pequeño mestizo. Su padre contrajo matrimonio con la española Luisa Martel de los Ríos, no sin haber acordado previamente el matrimonio de Chimpu Ocllo con Juan de Pedroche (unos dicen que soldado otros que comerciante), quien recibió una generosa dote, con la que el padre del Inca facilitó el casamiento. A partir de ese momento, el joven mestizo vivirá con su padre, corregidor de Cuzco entre los años de 1554 a 1556. El capitán Garcilaso lo tomará como escribiente y, aprovechando su conocimiento del mundo indígena y la cualidad de quechua parlante, lo convertirá en sus ojos y su voz para el trato con los indios.

En 1559 muere Sebastián Garcilaso de la Vega y Vargas. En su testamento, además de reconocer al joven Gómez Suárez de Figueroa como su hijo natural le otorga cuatro mil pesos de plata ensayada y marcada para que viniera a estudiar la los reinos de

³Los incas consideraban sagrado este árbol llamándole *árbol de la vida*.

España. Esta doble decisión de su progenitor será decisiva para la trayectoria vital del futuro Inca Garcilaso.

Gómez Suárez de Figueroa pasó los últimos meses del año organizando el viaje a España. A comienzos del año de 1560, cuando ya el Inca ha fijado la fecha de su partida, acude a casa del licenciado Polo de Ondegardo, corregidor de Cuzco, para despedirse de él. Allí asistirá a una escena que, como las anteriores, también dejará una huella indeleble en su pensamiento y evocará muchos años después en sus *Comentarios Reales*.

El corregidor lo invitó a pasar a un aposento diciéndole pasad y veréis algunos de los vuestros que he sacado a la luz, para que llevéis algo que contar por allá. El joven mestizo halló cinco cuerpos momificados de reyes Incas, tres de varón y dos de mujer. Los indios identificaron el primer cuerpo como el Inca Viracocha, en el segundo conoció al gran Inca Tupac Yupanqui su propio bisabuelo, el tercero pertenecía a Huayna Cápac, el último gran Inca, tío de su madre. Las dos mujeres fueron reconocidas como la Reina Mama Runtu, mujer de Viracocha y la Coya Mama Ocllo, madre de Huayna Capac. Aquellas momias que para el pueblo inca eran objeto de culto y adoración, se habían convertido en objetos para curiosidad y asombro de los españoles. Su sangre inca debió experimentar la escena como una afrenta que le llevaría a lamentarse años después: "*trocósenos el reinar en vasallaje*". Días más tarde, cumplidos los 21 años, embarcó rumbo a España.

Tras una durísima travesía llegó a la península. La nave atracó en Lisboa, una ciudad que quedará definitivamente vinculada a la obra del Inca al editarse allí la mitad de ella, concretamente será en la imprenta de Pedro Crasbeeck donde salgan a la luz "*La Florida del Inca*" y "*Los Comentarios Reales*". Apenas unos días más tarde se embarcará nuevamente en dirección a Sevilla, desde donde viajará a Extremadura buscando la hospitalidad y el amparo de la influyente familia de su padre.

El encuentro con sus parientes extremeños no se produjo como él esperaba. Una acogida extremadamente fría y distante hizo que el joven mestizo se sintiera decepcionado e incómodo. A través de ellos tiene noticias del capitán Alonso de Vargas, otro hermano de su padre que reside en Montilla, donde tiene casa, patrimonio y una alta consideración en la villa, por lo que decide viajar a la capital del Marquesado de Priego. En septiembre de 1561 Gómez Suárez de Figueroa llega a Montilla.

El capitán Alonso de Vargas había sido un veterano militar que, con el nombre de Francisco de Plasencia, estuvo al servicio del emperador Carlos como capitán de su caballería. Tras su licencia acudió a Montilla con la intención de cobrar unos censos al hijo de la marquesa de Priego, permaneciendo en la ciudad probablemente más tiempo del que en un principio fuera su intención. Conoce a D^a Luisa Ponce de León⁴, dama de ilustre familia y tía carnal del poeta Góngora, con la que contrajo matrimonio en 1556. Definitivamente asentado e integrado en la sociedad montillana, el viejo soldado compra un año después una casa al escribano Rodrigo Páez, adquiriendo con el tiempo, tierras y censos. Cuando Gómez Suárez de Figueroa llega a la ciudad don Alonso de Vargas le recibe con gran afecto y le trata como al hijo que nunca tuvo. A partir de ese momento Montilla se convertirá en el nuevo hogar del Inca donde pasará los más activos y fecundos años de su vida y donde, en un proceso natural, irá conformando su compleja personalidad como hombre y como escritor.

⁴Luisa Ponce de León era hermana del licenciado Francisco de Argote, padre del poeta Luis de Góngora y Argote.

La venida del Inca Garcilaso a España le proporcionaba también la oportunidad de reclamar en la Corte el reconocimiento de los servicios que su padre había prestado a la Corona en América, así como la restitución del patrimonio de su madre, heredera de posesiones y rango como descendiente de la familia de los Incas. Con tamaño objetivo se traslada a Madrid en 1562, pasando más de un año en continuas e infructuosas demandas ante el Consejo de Indias. Apelando a testigos y documentos quiso hacer valer los esfuerzos de su padre en la conquista del Nuevo Mundo, su decisiva actuación en la batalla de Jaquijahuana y su servicio a la Corona como corregidor de Cuzco. Un ingente esfuerzo por reivindicar la lealtad de su progenitor a la Causa Real que resultó vano, ni siquiera consiguió levantar la acusación de traidor que pesaba sobre él por haber apoyado al rebelde Gonzalo Pizarro.

La sentencia del licenciado Lope García de Castro, presidente del Consejo y futuro Gobernador del Virreinato del Perú, cayó como una pesadísima losa sobre la moral del Inca cuando le oyó decir: *“Fue traidor, porque así consta en los libros y lo que está escrito por los historiadores no puede negarse”*. ¿Cómo que no puede negarse? Lo que se cuenta sobre su padre es sesgado y no se corresponde con la versión que el Inca conoce y defiende. Como testigo directo el Inca cuestiona bastantes afirmaciones de los historiadores, denunciando al mismo tiempo que algunos cronistas de América ni siquiera habían estado allí y otros muchos no habían sabido interpretar correctamente lo que veían y oían porque desconocían la cultura inca y le traducían mal el *runa simi*, la lengua quechua.

“Lo que está escrito por los historiadores no puede negarse” Se repetiría una y otra vez hasta entender el valor y la autoridad que la cultura europea otorgaba a la palabra escrita, frente al mundo inca donde, al carecer de lenguaje escrito, el valor radicaba en la palabra de los testigos. El aparecer como adscrito a la partida de Gonzalo Pizarro en las relaciones de Diego Fernández “el Palentino” y de Agustín de Zárate le identificaba a los ojos de García de Castro como un traidor a la corona. Posiblemente el deseo de corregir las inexactitudes de los cronistas, revisar la historia contada e incorporar valiosas referencias a la cultura inca, fueron los poderosos motivos que le impulsaron a escribir los *Comentarios Reales* y la *Historia General del Perú*.

Sin embargo, todo podía haber acabado con la sentencia del Consejo de Indias contraria a sus propósitos cuando, abatido por el desánimo, el 23 de junio de 1563 solicita en Madrid el regreso al Perú, consiguiendo la licencia real para hacerlo. El hecho es que no llegó a embarcarse, sin que se conozcan exactamente los motivos del cambio en su decisión. En noviembre de ese año se encuentra de nuevo en Montilla con la intención de permanecer en la ciudad de manera indefinida. Un mes después, posiblemente aconsejado por su tío, cambia el nombre de Gómez Suárez de Figueroa, que coincidía con el del V Conde y I Duque de Feria⁵, señor de Montilla y heredero del marquesado, y adopta el de su padre Garcilaso de la Vega.

Garcilaso había encontrado en casa de su tío Alonso de Vargas la estabilidad económica y el afecto familiar que le compensaban de los reveses que venía soportando desde su llegada a España. El rechazo de su familia extremeña, las actitudes veladamente hostiles hacia un mestizo en una sociedad donde primaba la limpieza de sangre y la definitiva frustración de su viaje a Madrid. Pero, a pesar de las dificultades el Inca Garcilaso acabó encontrando su sitio en la sociedad montillana, convirtiéndose

⁵El Ducado de Feria es un título nobiliario creado por Felipe II en 1567 a favor de Gómez Suárez de Figueroa, V conde de Feria, hijo del III conde de Feria y de la II marquesa de Priego. Su nombre hace referencia al municipio extremeño de Feria, en la provincia de Badajoz.

en un vecino de relevancia y prestigio. “*Mi tío Alonso, un regalo de Dios. Montilla es el lugar para el estudio. Y para los viñedos. Y para los caballos cuyos cascotes suenan tan armoniosamente como las campanas de las iglesias*”⁶.

La historia le ofrecerá una oportunidad de prosperar a través del servicio con las armas emulando la trayectoria vital de su padre. En 1568 se inicia la rebelión morisca de las Alpujarras. Para sofocarla el rey pide la ayuda de los nobles andaluces y, en 1570, formando parte de las mesnadas del Marqués de Priego cabalgaba el Inca Garcilaso. Aunque apenas entró en combate, un año más tarde regresaba a Montilla con el grado de capitán. A pesar de haberse criado entre soldados, no tarda en darse cuenta de que su vida no está entre espadas y arcabuces. Tras la campaña alpujarreña abandona la espada para no volverla a empuñar jamás. En mi opinión la represión de los moriscos granadinos le hizo revivir las viejas escenas de los indios desposeídos, el sometimiento de quienes tiempo atrás fueron grandes, el imperio perdido de sus antepasados incas y, sin duda, los peores días de su infancia cuando aterrado y sin otro amparo que el de sus parientes indios y algunos amigos de su padre, soportaba angustiado el atronar los impactos del cañoneo contra su casa.

A su regreso a Montilla, definitivamente asentado en la villa, ocupa su tiempo en la administración de los bienes heredados de su tío, en la cría de caballos⁷ y en la lectura de los poetas y los historiadores. Lee con avidez cuanto se ha escrito sobre la conquista del Perú y el imperio Inca, corrigiendo muchas afirmaciones que los cronistas habían hecho, con la intención manifiesta de dar a la imprenta un nuevo texto. Garcilaso deja meridianamente claro su propósito en la dedicatoria al rey de “*La traducción del Indio de los tres Diálogos de Amor de León Hebreo*”, en la que le anuncia que está escribiendo una obra “*de las costumbres, ritos y ceremonias que en la gentilidad de los incas, señores que fueron del Pirú, se guardaban en sus reinos. Para que Vuestra Majestad las vea desde su origen y principio escritas con alguna más certidumbre y propiedad de lo que hasta ahora se ha escrito*”.⁸

Por aquellas fechas, al amparo del mecenazgo de los Marqueses de Priego, habían acudido a la villa, en plena expansión demográfica y urbanística, arquitectos, artistas, religiosos, intelectuales y maestros de las diferentes ramas del saber con los que Garcilaso no tardó en tomar contacto. A través de ellos ampliará considerablemente su formación y adquirirá el ánimo necesario para afrontar su obra. Convirtió su casa en lugar de encuentro para los intelectuales locales, manteniendo una estrecha relación con el teólogo Pedro Sánchez de Herrera, con Francisco de Castro, capellán de Santiago; con el jesuita Jerónimo de Prado; con el agustino Fernando de Zárate, catedrático ya jubilado de la Universidad de Osuna o con el padre Agustín de Herrera, preceptor del Marqués de Priego, maestro en teología y erudito en varias lenguas. Probablemente, aunque no está documentado, existiera algún encuentro con Cervantes, que estuvo varias veces en la ciudad como comisario de abastos para la Armada Invencible. Así pues, se puede afirmar sin lugar a dudas, que fue en Montilla donde se formó intelectualmente y donde concibió e inició el proyecto general de su obra.

De su estatus como vecino prominente, al que se le pedía consejo y se le

⁶CARRILLO ESPEJO, F. *Diario del Inca Garcilaso, (1562-1616)*, Editorial Horizonte, Lima, 1996.

⁷ El Inca mandó hacer una caballeriza en casa de su tío dedicando gran parte de su tiempo a la cría de caballos, en competencia con los más expertos criadores como el Alguacil Mayor, Juan Colín, o los caballerizos del marqués, llegando a ganar un año el concurso de sementales.

⁸ INCA GARCILASO DE LA VEGA. *Diálogos de amor de León Hebreo*. Carta dedicatoria a Felipe II, fechada en Posadas, noviembre de 1589.

comisionaba para delicadas misiones, dan fe algunos hechos acaecidos en Montilla en 1587. Raúl Porras documentó un caso referido a las continuas exacciones y donativos con las que el Rey esquilma las arcas de los vecinos, que adoptaron actitudes de rechazo y protesta ante los agentes enviados por el monarca. Anunciada la visita a la ciudad del Comisionado Real don Juan de Rivera, el Cabildo acordó en julio de 1587 enviar un representante al Rey para rogarle que el recaudador no entrara en la ciudad. Para esta delicada misión el Cabildo nombró a Garcilaso de la Vega *“porque es persona de cuyo crédito, suficiencia y celo de Dios, tiene la satisfacción que conviene”*⁹, al mismo tiempo debería trasladar y defender también lo acordado ante el marqués para su aprobación. Este acto de rebeldía popular requería la aceptación de la comisión por parte del Inca Garcilaso, que así lo hizo; sin embargo, no ocurrió igual con el marqués de Priego, ya que todo indica que vetó el acuerdo del Cabildo.



Casa del Inca en Montilla, mediada la década de los sesenta.

Por estas fechas ya va madurando la idea de cambiar su residencia a Córdoba y, en Octubre de 1591, vende la casa de Montilla al escribano Pedro Alonso de Molina. Tres décadas después de su llegada a la villa campiñesa Garcilaso se traslada a Córdoba, administrando por medio de mandantes y poderes los bienes que mantenía en Montilla. Sin embargo, nunca perderá el contacto con el círculo intelectual montillano que enriquecerá con nuevas amistades cordobesas, en particular con el padre Juan de Pineda al que le unirá una estrecha relación.

Según Raúl Porras fueron varios los motivos que le condujeron a abandonar la villa: *“el mejoramiento de su situación económica que le permitía vivir más cómodamente y en un ambiente intelectual más dilecto en Córdoba, la necesidad de terminar e imprimir las obras que había comenzado a escribir febrilmente, después de*

⁹PORRAS BARRENECHEA, R. *El Inca Garcilaso en Montilla (1581/1614)*. Lima, 1955.

largos años de meditación; y acaso si también un distanciamiento con el marqués consorte de Priego por su intervención en los actos levantiscos del Cabildo".¹⁰

Ya en Córdoba Garcilaso de la Vega tomó órdenes menores y no tardó en ser estimado y respetado por los círculos intelectuales cordobeses. Desde su casa en la calle Deanes administraba sus negocios en Montilla y dedicaba gran parte de su tiempo a organizar sus papeles, finalizar sus obras y procurar su impresión. No sin dificultades dará a la prensa *La Florida*, *Los Comentarios Reales* y *la Historia General del Perú*. A su casa acudían relevantes viajeros procedentes de Perú que le traían noticias de su tierra americana, entre los que cabe destacar al franciscano criollo fray Luis Jerónimo de Oré, autor entre otras obras de la "*Relación de la vida y milagros de San Francisco Solano*" y con quien sin duda evocaría el solar montillano, la tierra del Santo, donde el Inca tuvo su casa. En 1605, el mismo año que se publicaba *La Florida* y la Primera Parte del Quijote, el Inca accedió al cargo de Mayordomo del hospital de la Limpia Concepción de Córdoba.

En 1612 adquirió la capilla de Las Ánimas en la Catedral de Córdoba para que acogiera su sepultura. Poco a poco prepara el altar y encarga la reja exigiendo que en su parte superior se labre el escudo que años atrás dibujara para la primera edición de los *Comentarios Reales*, un escudo que lleva en el lado izquierdo las armas paternas de los Vargas, Figueroa, Sotomayor, Lasso de la Vega y Mendoza. A la derecha, los emblemas de su rama materna: el sol, la luna, el "*llautu*", las sierpes coronadas y en el centro la "*mascapaicha*", atributo que sólo portaban los soberanos incas. Un escudo que simboliza como pocos el mestizaje biológico, espiritual y cultural, testimonio de un linaje que nacería y moriría con él.

Con respecto a la fecha exacta de su fallecimiento, existen informaciones contrapuestas. El gran garcilasista Aurelio Miró Quesada resumió el problema con precisión en un artículo publicado en el *Diario el Comercio* (Lima, 16 de abril de 1939) a partir de tres documentos de los muchos recopilados por don José de la Torre y del Cerro (1935) en la obra "*El Inca Garcilaso de la Vega (nueva documentación) estudio y documentos*"¹¹.

La primera fecha, 22 de abril de 1616, aparece en el epitafio del Inca, redactado por sus albaceas seis años después de su fallecimiento. En dos lápidas, a ambos lados del altar en la capilla de las Ánimas del Purgatorio, aparece grabado el siguiente texto:

"El Inca Garcilaso de la Vega, varón insigne digno de perpetua memoria, ilustre en sangre, perito en letras, valiente en armas. Hijo de Garcilaso de la Vega, de las casas de los Duques de Feria e Infantado, y de Elizabeth Palla, hermana de Huaina Capac, Emperador de Indias. Comentó La Florida: tradujo a León Hebreo y compuso los Comentarios Reales."

"Vivió en Córdoba con mucha religión, murió ejemplar, dotó esta capilla, enterrose en ella. Vinculó sus bienes al sufragio de las Ánimas del Purgatorio. Son patronos perpetuos los señores Deán y Cabildo de esta Sta. Iglesia. Falleció el veintidós de abril de mil seiscientos dieciséis. Rueguen a Dios por su ánima."

La segunda fecha aparece en el inventario de sus bienes, donde se atrasa en un día el fallecimiento de Garcilaso:

¹⁰ PORRAS BARRENECHEA, R. *Opus. Cit.*

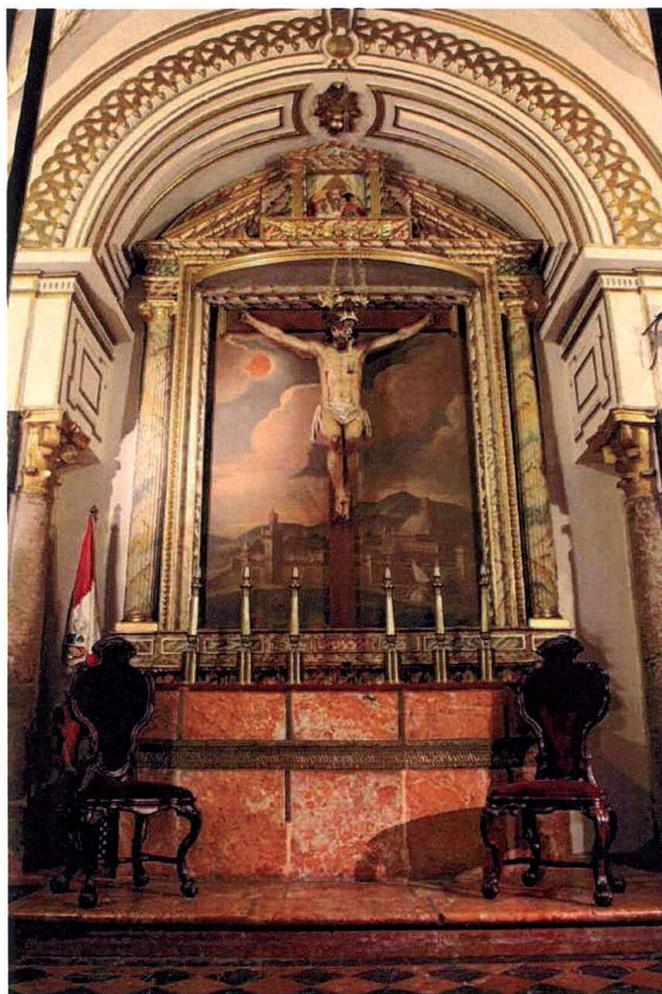
¹¹ DE LA TORRE Y DEL CERRO, J. "*El Inca Garcilaso de la Vega (nueva documentación) estudio y documentos*. Madrid, 1935.

“En la ciudad de Cordoba e veinte y seis dias del mes de Abril de mil e seisientos y diez y seis años [...] a tres dias que el dicho Garzia Laso de la Bega fallezio, hazian y hizieron el dicho inbentario por la orden e forma siguiente.....”

Según este documento la muerte del Inca Garcilaso ocurrió tres días antes del 26 de abril, es decir, el 23. Sin embargo, la partida de defunción refleja como fecha del fallecimiento el 24, un día después. Dicha partida conservada, según Miró Quesada, en el archivo de la parroquia del Sagrario de Córdoba, libro 1º de defunciones, fol. 60, dice así:

“Garcilasso de la Vega. -Murió Garcylasso de la Vega, auiendo receuido los Sacramentos necesarios a veinte y quatro del mes de Abril deste año de 1616. Testo ante Gonçalo Fernandez de Cordoba [...]”

Mostrada la discrepancia de las tres fuentes: la lápida sepulcral, la partida de defunción y el inventario de bienes, De la Torre y del Cerro considera muy discutible la fecha de la inscripción funeraria de la capilla, puesta allí seis años después de la muerte del Inca por sus albaceas y redactada posiblemente de memoria, decantándose porque el fallecimiento se produjo *“en la noche del sábado al domingo”*, o sea del 23 al 24 de abril de 1616.



Capilla de las Benditas Ánimas del Purgatorio. Mezquita Catedral de Córdoba.

Su hijo natural, Diego de Vargas, tenido con su criada Beatriz de Vargas y al que no reconoció como tal en su testamento, será quien se haga cargo de la Capilla de las Ánimas como sacristán a partir de 1619, según aparece en los libros del Cabildo.

ACERCA DE SU OBRA

Antes de entrar a comentar brevemente cada uno de los libros que conforman la obra de Inca Garcilaso de la Vega, conviene hacer referencia a algunas interesantes claves para contextualizar su obra en el marco histórico, político, literario... y también personal, ya que en gran medida el Inca, en su afán de puntualizar aquello que conoce, subjetiva gran parte de lo que cuenta.

Lo primero a destacar es **la tardía vocación literaria**. El Inca Garcilaso escritor es un hombre en plena madurez física e intelectual, que ha vivido intensamente y que acumula el conocimiento de un gran lector. Con extremada paciencia fue haciendo acopio de la información con la que habría de construir su discurso. Una memoria extraordinaria, los datos que le aportaron sus parientes y amigos, la convicción de la nobleza de su sangre india y española, los sentimientos encontrados, los relatos, las historias generales y crónicas publicadas, las noticias que le traían los viajeros y las narraciones de los protagonistas y testigos conformaron la arquitectura de su obra (Valcárcel, 1939). A esto habría que añadir que vivió los años suficientes para adquirir "*lenta y laboriosamente las herramientas de su oficio [...] Su prosa llegó a niveles cada vez más exigentes y a expresiones formales más acabadas*".¹² En definitiva, su construcción historiográfica se apoya en una extraordinaria combinación de las fuentes escritas¹³ con las orales, tanto españolas como quechuas, a las que él incorpora su experiencia, sus recuerdos y el saber acumulado en sus lecturas.

Una segunda clave la podemos encontrar en **su escudo de armas**. Un escudo que él mismo dibujó para que fuera impreso en la edición príncipe de los Comentarios Reales. Detengámonos en la leyenda que lo flanquea: "*Con la espada y con la pluma*".

Con la inclusión de este lema, el Inca apunta directamente a su entronque personal con la tradición literaria española a través de su antepasado el militar y poeta toledano Garcilaso de la Vega, a quien el Inca admiraba profundamente, y del que escribiría: "*Garcilaso de la Vega, espejo de caballeros y poetas, aquel que gastó su vida tan heroicamente como todo el mundo sabe, y como él mismo lo dice en sus obras, tomando ora la espada, ora la pluma*".¹⁴

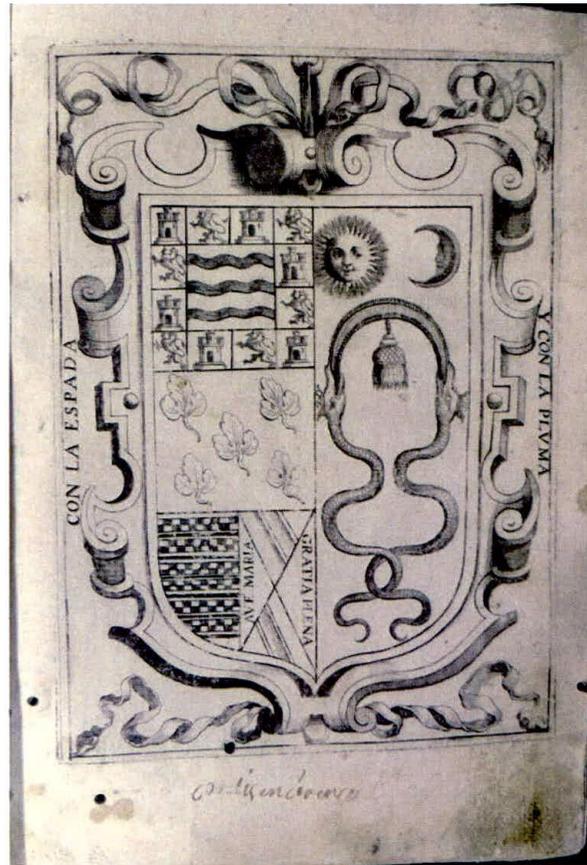
El escudo refleja otro importantísimo dato: La identidad mestiza. En sus cuarteles aparecen a la izquierda, los emblemas del linaje paterno que le vinculaban con la alta nobleza española y le entroncaban con los grandes de la literatura: los poetas Garcilaso de la Vega y Garci Sánchez de Badajoz, el Marqués de Santillana o el cronista

¹² HERNÁNDEZ, MAX. *Memoria del bien perdido. Conflicto, identidad y nostalgia en el Inca Garcilaso de la Vega*. Madrid, 1991. Pg. 125.

¹³ Entre los libros de la biblioteca del Inca y algunos otros que llegaron a sus manos, se encontraban las principales historias escritas hasta la fecha sobre la conquista y el incipiente proceso colonizador de América, como eran: *Crónica del Perú*, de Diego Fernández El Palentino. *Historia natural y moral de las Indias*, del padre José de Acosta. *La Historia General de Indias*, de Francisco López de Gómara. *La Crónica del Perú*, de Pedro Cieza de León. *La Historia del Perú*, de Blas Valera y la *Historia de Indias*, de Gonzalo Fernández de Oviedo.

¹⁴ INCA GARCILASO DE LA VEGA. *Relación de la descendencia del famoso Garci Pérez de Vargas*. Biblioteca Nacional. Ms. 18109.

Fernán Pérez del Pulgar. A la derecha, aparecen los símbolos del linaje materno con los que proclamaba su descendencia directa del Inca. Ambos cuarteles equivalentes, sin predominancia de uno sobre el otro. Este escudo, en la primera página de *“Los Comentarios Reales”*, advierte al lector de que está ante la obra de un mestizo, de alguien que conoció y experimentó dos visiones del mundo.



Escudo del Inca Garcilaso de la Vega.

Una tercera clave sería la **consideración de sus escritos como un servicio**. En la dedicatoria a Felipe II, que precede a *“Los Diálogos de Amor”*, escribe:

*“Para que el sacrificio que de todo el discurso de mi vida que a V.R.M. ofrezco, sea entero, así del tiempo como de lo que en él se ha hecho con la espada y con la pluma”*¹⁵ El Inca equipara ante el Rey el servicio prestado con las armas y el que le presta cuando escribe. Más adelante dice: *“A V.C.M. suplico que con la clemencia tan propia de Vuestra Real Persona se humane a recibir el ánimo de este pequeño servicio que en nombre de todo el Pirú he ofrecido y ofrezco”*.¹⁶

En otras cartas y dedicatorias repite incansablemente, una y otra vez, que cuando escribe lo hace ofreciendo un servicio. Esto que, en principio, puede ser entendido como

¹⁵ INCA GARCILASO DE LA VEGA. *Diálogos de amor de León Hebreo*. Carta dedicatoria a Felipe II fechada en Montilla, enero de 1586.

¹⁶ INCA GARCILASO DE LA VEGA. *Diálogos de amor de León Hebreo*. Carta dedicatoria a Felipe II, fechada en Posadas, noviembre de 1589.

una simple fórmula de cortesía, en el caso del Inca no lo es o no solamente lo es. Escribe a partir de un compromiso. El ser hijo de dos naciones le obliga a servir a ambas ofreciendo una visión más verdadera de los hechos y una interpretación más cercana y favorable al mundo andino. “*Para que Vuestra Majestad las vea desde su origen y principio escritas con alguna más certidumbre y propiedad de lo que hasta ahora se ha escrito*”.¹⁷

Conviene hacer referencia también a **la censura**. En un momento en que la Inquisición colocaba bajo sospecha a San Juan de la Cruz, Santa Teresa de Jesús o San Juan de Ávila, cómo podría sortearla un escritor que no solo se reconocía como indio, sino que además, incorporaba este apelativo a su nombre castellano; que había traducido un libro italiano sospechoso de cabalismo y teosofía, que escribía otros en los que comparaba el imperio Inca con la antigua Roma, que ponía de ejemplo costumbres y prácticas de pueblos indígenas que vivían en la idolatría. Necesariamente, el Inca, tendría que mostrar y demostrar que su espíritu se alimentaba de la “*verdadera fe*”.

El proemio al lector de “*Los Comentarios Reales*” no puede ser más explícito en este sentido. Garcilaso manifiesta que escribe con la “*pretensión de servir a la república cristiana, para que se den gracias a Nuestro Señor Jesucristo y a la Virgen María su madre, por cuyos méritos e intercesión se dignó la Eterna Majestad de sacar del abismo de la idolatría tantas y tan grandes naciones y reducirlas al gremio de su Iglesia Católica Romana, madre y señora nuestra*”¹⁸ Posiblemente manifestaciones como ésta fueran la única forma de que sus escritos superasen la inflexible mirada de la censura inquisitorial.

Tal vez, con su actitud personal pretendiera también visibilizar su profunda religiosidad. Como vecino de Montilla su presencia era habitual en la Iglesia Mayor de Santiago con numerosos apadrinamientos de niños. Más tarde, avecindado en Córdoba, refuerza el vínculo religioso tomando órdenes menores.

Especial relevancia tiene **la dimensión política de la obra**. Muchos garcilasistas, en especial José Durand, sitúan la obra del Inca en el origen de la identidad nacional peruana. No es baladí que el prólogo de la “*Historia General del Perú*”, escrito apenas unos meses antes de su muerte, el Inca lo dirigiera a “*los indios, mestizos y criollos de los reinos y provincias del grande y riquísimo Imperio del Perú. El Inca Garcilaso de la Vega, su hermano, compatriota y paisano*”¹⁹. Obsérvese el orden que establece y la exclusión de los españoles en la dedicatoria. Dos renglones más abajo el autor señala que su primer propósito es “*dar a conocer al universo nuestra patria, gente y nación*.”²⁰

Durand pone de manifiesto la genialidad del Inca al adelantar a esa época una primera conciencia de la nacionalidad peruana. Afirma Durand: “*el Inca Garcilaso fue sin duda el primer americano, al menos que se sepa, que tuvo sentimiento o conciencia de su nacionalidad*.”²¹ “*Los Comentarios Reales*”, por su parte, alimentaron ideológicamente la rebelión indígena de José Gabriel Condorcanqui (Tupac Amaru), que acaudilló en 1780 la mayor rebelión anticolonial que se dio en el siglo XVIII. Simón Bolívar y el General San Martín también conocían el texto. Tanta fue su

¹⁷ Idem.

¹⁸ INCA GARCILASO DE LA VEGA. *Los Comentarios Reales de los Incas*. Proemio al lector. Lisboa, 1609.

¹⁹ INCA GARCILASO DE LA VEGA. *Historia General del Perú*. Prólogo. Córdoba, 1517.

²⁰ Ibidem.

²¹ DURAND, JOSÉ. Nuevos estudios sobre el Inca Garcilaso de la Vega. P.156

influencia en el surgimiento del patriotismo criollo emancipador que la corona lo condenó como libro peligroso y prohibió su lectura.

Una última clave sería el **cuestionado rigor histórico de la obra**. El uso de recursos narrativos hace que el texto histórico se aproxime, en ocasiones al relato de ficción, especialmente en el caso de "*La Florida*". Hay que considerar que el Inca Garcilaso fue un escritor del Renacimiento y desde esta perspectiva hay que acercarse a su forma de narrar la historia. Junto a la objetivación del acontecimiento histórico se puede hallar la presencia de prolongadas digresiones donde tienen cabida géneros y conceptos literarios como la épica, la tragedia o la utopía. Valiéndose de todo ello escribió una excelente crónica mestiza, capaz de conciliar la cosmovisión del indio y la del conquistador.

Desde el punto de vista historiográfico, su obra tuvo bastante influencia en los historiadores peruanos hasta finales del siglo XIX, cuando surge una fuerte corriente crítica que pone en cuestión la veracidad y el rigor de sus informaciones. En la actualidad, analizada su obra con más profundidad y mejor contextualizada, nuevamente se le atribuye, con carácter general, autoridad y penetración historiográfica.

SUS OBRAS

LA TRADUCCIÓN DEL INDIO DE LOS TRES DIÁLOGOS DE AMOR DE LEÓN HEBREO

Según manifiesta el Inca Garcilaso, con la lectura en italiano del texto neoplatónico pretendía ocupar un tiempo de ocio inútil e improductivo y que animado por algunos amigos montillanos comenzó a traducirlo poco a poco, convirtiendo en trabajo aquello que había iniciado como entretenimiento. Sin embargo, nada más lejos de la realidad. La traducción del Inca de los Diálogos de Amor es un trabajo literario de primer orden que pone de relieve su formación humanística y su valentía al traducir un libro filosófico, complejo y enigmático del Renacimiento italiano.

En realidad el Inca Garcilaso quería demostrarse y demostrar que poseía las "*herramientas*" intelectuales y espirituales necesarias para traducir al castellano tan conocida, difícil y prestigiosa obra filosófica.²² La versión del Inca fue la de mayor éxito de las tres que se escribieron entre 1568 y 1590, ejerciendo una gran influencia en la temática neoplatónica española de los siglos XVI y primeros años del XVII.

La obra se publicó en Madrid en 1590, en Casa de Pedro Madrigal, con el título "*La traducción del Indio de los tres Diálogos de Amor de León Hebreo, hecha de Italiano en Español por Garcilaso Inca de la Vega*". Fue la primera obra editada en Europa por un peruano nativo. En la dedicatoria a Felipe II, fechada en Montilla el 19 de Enero de 1586, aparece por vez primera intercalado el título de Inca en su nombre. No deja de llamar la atención que la Inquisición pusiera en su "*Índice de libros prohibidos*" la traducción del Inca, pero no las demás.

²² GONZÁLEZ VIGIL, RICARDO. Comentemos al Inca Garcilaso. Lima 1989. P.69.

RELACIÓN DE LA DESCENDENCIA DE GARCI PÉREZ DE VARGAS

Se trata de un manuscrito fechado en 1596 en el que el Inca Garcilaso indaga en el linaje al que pertenece su padre. Es un minucioso estudio genealógico que entronca su rama paterna con lo más selecto de la nobleza castellana.

El Inca manifestó una gran preocupación por dar a conocer sus orígenes. Lo hace con su rama materna, que lo emparenta con los grandes Incas, señores del gran Imperio del Perú, a la que se refiere con frecuencia a lo largo de toda su obra. De la misma manera se conduce con sus ascendientes paternos, en cuya identificación pone un celo especial, hasta el punto de dedicarle el minucioso estudio que se plasma en el manuscrito que se conserva en la Biblioteca Nacional. A través de sus páginas, con letra cuidada y trazo firme, hace una extensa relación de su ascendencia española, incorporando interesantes referencias a ilustres escritores que formaban parte de ella, como el marqués de Santillana, los Manrique, el canciller López de Ayala, Garci Sánchez de Badajoz, Fernán Pérez de Guzmán o el poeta español Garcilaso de la Vega.

LAS LAMENTACIONES DE JOB

Se trata de una obra que Garcilaso nunca llegó a escribir aunque durante un tiempo rondara por su cabeza. En el origen del proyecto está la persistente sugerencia del jesuita Juan de Pineda, que le propuso escribirla con la intención de devolverle el sentido espiritual que había perdido en la interpretación que en verso había compuesto el poeta Garci Sánchez de Badajoz²³.

Garcilaso dejaba pasar el tiempo, dando largas al jesuita con diversos pretextos hasta el punto de no llegar a escribirla. En mi opinión, el cuzqueño sentía una especial admiración por este poeta, antepasado suyo, al que definiría: "*Fénix de los poetas españoles, sin haber tenido igual ni esperanza de segundo. Cuyas obras tengo en grandísima veneración*",²⁴ por lo que se resistía tenazmente a hacer algo que, en definitiva, no era otra cosa que enmendar la plana a quien tanto admiraba.

LA FLORIDA DEL INCA

Su título completo es "*La Florida del Inca. Historia del adelantado Hernando de Soto*". En ella se narra la expedición del conquistador Hernando de Soto a la península de la Florida (1539/1543).

Los historiadores valoran especialmente las crónicas sobre esta expedición por su importante aportación al conocimiento de la etnografía norteamericana, ya que ofrecen testimonios de primera mano sobre las diferentes culturas indígenas de aquella extensa zona. Precisamente la narración del Inca Garcilaso adquiere un especial interés derivado de su herencia y educación mestiza, al conocer e interpretar tanto los motivos que alentaban a los conquistadores como la naturaleza de los pueblos "*conquistados*".

El Inca fundamenta la narración en las declaraciones de algunos testigos directos de los hechos. Para su redacción contó con el testimonio especial y minucioso de Gonzalo Silvestre, un soldado que acompañó a Hernando de Soto en la conquista. A

²³ "Liciones de Job". Parodia del libro bíblico, pronto incluida en el índice de obras prohibidas por la Inquisición.

²⁴ GARCILASO DE LA VEGA, INCA. *Relación de la descendencia de Garci Pérez de Vargas*. Córdoba, 1596. Biblioteca Nacional de España. Ms. 18.109.

Silvestre lo conoció el Inca en Perú siendo niño y, años más tarde, lo reencontraría en Madrid. Gonzalo Silvestre vivía en Posadas, lugar al que se desplazó el Inca en varias ocasiones para escuchar los relatos del viejo soldado y anotarlos concienzudamente, reconociendo que solo juntos les sería posible escribir la historia y que si faltara alguno de los dos el texto quedaría inacabado. De esta estrecha colaboración surgió un relato que en la actualidad goza de una especial consideración tanto desde el punto de vista histórico como desde el punto de vista literario.

Una vez terminada la primera redacción basada casi exclusivamente en los relatos de Silvestre, llegaron a las manos del Inca las relaciones de Alonso de Carmona²⁵ y Juan Coles²⁶, soldados que también formaron parte de la hueste de Hernando de Soto. Con ellas abordó una segunda redacción de la *Historia de la Florida*, corrigiendo y ampliando la primera, tardando en total más de veinte años hasta que la obra vio la luz. Garcilaso dio por terminada la historia de *La Florida del Inca* en 1592, cuando ya había fallecido Gonzalo Silvestre, su principal informante. Según Mora, empleo de estas nuevas fuentes no modificó en lo sustancial la primera redacción, más bien sirvieron para apoyarla y complementarla.²⁷

La Florida del Inca se publicó en Lisboa en 1605, en casa de Pedro Crasbeeck. Aurelio Miró Quesada dice que esta obra, además de la aportación histórica, tiene también mucho de labor literaria ya que, sin desvirtuar lo esencial de la historia, Garcilaso anima su relato con expresivos adornos novelescos. Miró Quesada escribiría: “Hay en la Florida como una especie de equilibrio entre la historia y la literatura, entre la crítica y la creación, entre lo que el Inca Garcilaso había aprendido en sus lecturas y lo que en él brotaba o empezaba a brotar espontáneamente”²⁸. En otro texto identifica las escenas que el Inca describe con la narrativa propia de la novela bizantina.²⁹ No son pocos los autores que la definen como una Araucana en prosa o quienes la entienden como una obra que es a la vez, novela y crónica.

LOS COMENTARIOS REALES DE LOS INCAS

Se publicaron en Lisboa en 1609, también en los talleres de Pedro Crasbeeck. El título, *Comentarios*, alude al hecho de que en su origen no pretende ser una crónica, sino un comentario general y preciso a libros ya escritos sobre el imperio de los incas; libros que a juicio de Garcilaso contenían errores o inconcreciones sustanciales debidas, entre otras cosas, a una insuficiente información o al desconocimiento de la lengua quechua que les llevaba a errar en la exactitud del concepto lingüístico, algo que él hizo valer para su relato, así como su acceso a las fuentes orales primarias.

La estructura del texto en nueve libros y en capítulos breves le permitió abordar de manera ágil aspectos históricos, militares, religiosos, antropológicos, económicos o

²⁵ Alonso de Carmona nació en Priego de Córdoba. Fue soldado en las huestes de Hernando de Soto en su expedición a la Florida y escribió una historia del descubrimiento y conquista de esta región con el título de “*Peregrinación a la Florida y principales sucesos de su conquista*”.

²⁶ Juan Coles, natural de Zafra, también participó en la conquista de la Florida. Escribió una relación que el Inca encontró abandonada y bastante deteriorada en una imprenta de Córdoba, sirviéndole también de fuente de documentación.

²⁷ MORA, C. *En torno a las ediciones de “La Florida del Inca”*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2009

²⁸ MIRÓ QUESADA, AURELIO. *Creación y elaboración de “La Florida” del Inca*. Nuevos estudios sobre el Inca Garcilaso de la Vega. Lima 1955. P. 90.

²⁹ MIRÓ QUESADA, AURELIO. *Los Comentarios Reales de los Incas. Prólogo*. Lima, 1985.

arquitectónicos propios del mundo andino anterior a la llegada de los españoles. Habla del origen de los incas y sus principales reyes, de su lengua, de sus costumbres en la paz y en la guerra, de sus templos y fortalezas, de sus sacerdotes, ritos y ceremonias, de sus dioses, de sus viviendas, cultivos y árboles, de sus casamientos, de sus herramientas y sus armas, de los caminos que cruzaban el imperio, de la aritmética y la geometría, etc., hasta lograr la detallada cosmovisión del mundo inca, las claves y la naturaleza de una civilización.



La decisión de escribir *Los Comentarios Reales* lo embarcaba en un proyecto extremadamente ambicioso: recuperar su propio pasado, hacer valer la cultura originaria de su tierra, recoger las voces de los vencidos y servir de intérprete a un nuevo mundo (Max Hernández, 1991).

En contraposición con lo que Garcilaso de la Vega había escrito hasta ese momento, ahora sí es su propia voz y su propio mensaje, sostenido con la legitimidad y firmeza de quien conoce profundamente aquello de lo que habla. Desde el punto de vista literario es destacable la excelencia de su estilo, la destreza con la que emplea los recursos narrativos y la sutileza y concisión con la que realiza las precisiones históricas, lingüísticas o antropológicas.

LA HISTORIA GENERAL DEL PERÚ

Su cuarta y última obra será publicada en Córdoba, por la viuda de Andrés Barrera y a su costa en 1617, una vez que el Inca Garcilaso ya había fallecido. Garcilaso la concibió como una continuación de la anterior, titulándola "*Segunda parte de los Comentarios Reales de los Incas*", sin embargo, en la imprenta se decide cambiar el título por "*Historia General del Perú*".

Si en la primera parte Garcilaso recoge la historia, cultura y costumbres de los Incas y otros pueblos del antiguo Perú; en esta segunda tratará sobre la conquista española y el inicio de la colonia detallando las guerras civiles entre partidarios de Francisco Pizarro y de Diego de Almagro, sobre los problemas del repartimiento de las tierras, el levantamiento de Gonzalo Pizarro y su derrota por las fuerzas reales o sobre la Nuevas Leyes de Indias y su impacto en la sociedad americana, refiriendo anécdotas que conoció y sucesos que el propio Garcilaso vivió, algunos de ellos de manera trágica.



El hecho de escribir esta obra supuso un acto realmente valiente, considerando que muchos y muy importantes personajes de los que hablaba aún estaban vivos y que el enfrentamiento entre españoles en las Indias fue un gravísimo y enconado problema para la corona.

En el prescriptivo documento de aprobación del texto para su publicación, el jesuita Francisco de Castro, responsable de la censura, escribe “*me parece la historia muy agradable, [...] muy verdadera, porque el autor es [...] digno de toda fe, ajeno de toda pasión, y que se halló en mucho de lo que escribe, y lo demás lo oyó a quien lo vio, a quien lo pasó o a quien lo hizo*”³⁰.

En definitiva, el Inca Garcilaso fue un historiador de su tiempo, autor de una obra donde, además de historia y literatura, se descubre el mito o la utopía que animó a los pueblos del Nuevo Mundo. Hijo de dos culturas, fue la primera persona que encarnó, en toda su profundidad y riqueza, el mestizaje biológico, cultural, intelectual y literario. El eje principal que vertebra su obra es la confluencia de dos culturas y a través de ella el Inca trata de explicar, legitimar, defender y conciliar los conflictos originados por el encuentro de dos mundos, situándose intelectualmente en ambas orillas.

³⁰INCA GARCILASO DE LA VEGA. *La Historia General del Perú*. Córdoba 1617.

"Nos llaman mestizos por decir que somos mezclados de ambas naciones. Fue impuesto por los primeros españoles que tuvieron hijos en indias y por ser nombre impuesto por nuestros padres y por su significación me lo llamo yo a boca llena y me honro en él".³¹

Max Hernández, miembro fundador de la Sociedad Peruana de psicoanálisis, plantea "que Garcilaso buscó "curarse" a través de la escritura, si por curarse entendemos integrarse, alcanzar reconocimiento, reconciliarse con sus aspectos conflictivos"³².

Considero que la otredad, la lectura del discurso del otro en clave de concordia adquiere hoy día una apremiante actualidad. En un momento histórico en que las sociedades se ven sometidas a la presión de los extremismos culturales y nacionalistas es necesario potenciar un espíritu respetuoso y confluyente en los valores y principios fundamentales. Por eso, más allá del reconocimiento del Inca Garcilaso como el autor clásico más importante de la literatura hispanoamericana, se puede y se debe realizar una relectura de sus textos bajo un prisma mestizo y multicultural.

BIBLIOGRAFÍA

- CARRILLO ESPEJO, FRANCISCO. *Diario del Inca Garcilaso, (1562-1616)*, Editorial Horizonte, Lima, 1996.
- DURAND, JOSÉ. «Garcilaso y su formación literaria e histórica», en *Nuevos estudios sobre el Inca Garcilaso de la Vega. Actas del symposium realizado en Lima del 17 al 28 de junio de 1955*, Lima, Centro de Estudios Histórico-Militares del Perú, 1955.
- GARCILASO DE LA VEGA, INCA. *La traduzion del Indio de los Tres Diálogos de Amor de León Hebreo*. Madrid 1589.
- *Relación de la descendencia de Garci Pérez de Vargas*. Córdoba, 1596. B.N.E. Ms. 18.109.
 - *La Florida del Inca*. Lisboa, 1605.
 - *Los Comentarios Reales de los Incas*. Lisboa, 1609.
 - *Historia General del Perú*. Córdoba, 1617.
- GARRIDO ARANDA, ANTONIO. *El Inca Garcilaso entre Europa y América*. Córdoba, 1994.
- GONZÁLEZ VIGIL, RICARDO. *Comentemos al Inca Garcilaso*. Lima 1989.
- HERNÁNDEZ, MAX. *Memoria del bien perdido. Conflicto, identidad y nostalgia en el Inca Garcilaso de la Vega*. Madrid, 1991.
- MIRÓ QUESADA, AURELIO. *Creación y elaboración de "La Florida" del Inca. Nuevos estudios sobre el Inca Garcilaso de la Vega*. Lima 1955.
- MORA, CARMEN. *En torno a las ediciones de "La Florida del Inca"*.
- PORRAS BARRENECHEA, RAÚL. *El Inca Garcilaso en Montilla (1561/1614)*. Lima 1955
- TORO MONTALVO, CÉSAR. *Los Garcilasistas. Antología*. Lima, 1989.

³¹ INCA GARCILASO DE LA VEGA. *Comentarios Reales de los Incas*. Libro IX, capítulo XXXI. Lisboa, 1609.

³² HERNÁNDEZ, MAX. *Memoria del bien perdido. Conflicto, identidad y nostalgia en el Inca Garcilaso de la Vega*. Madrid, 1991. Pg. 134.



**Ilustre Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales**

